

## **LA IGLESIA DE SANTA AGATA DEI GOTI. REFLEXIONES ACERCA DE UN CASO ÚNICO DE EDIFICIO ARRIANO EN ROMA**

ISAAC SASTRE DE DIEGO<sup>1</sup>  
Instituto de Arqueología  
(CSIC-Jex-CC.MM.)

### **RESUMEN**

Estudio de la única iglesia de culto arriano (construida en la segunda mitad del siglo V), situada en Roma: Santa Agata dei Goti. Se estudian las fuentes documentales e historiográficas y se realiza una descripción del edificio.

### **ABSTRACT**

Study of the unique Arrian cult church (Built during the second half of the 5<sup>th</sup> century) placed in Rome: Sant Agata dei Goti. Documentary and historiographic sources are studied and a description of the building is realised.

---

<sup>1</sup> Becario predoctoral FPI del Instituto de Arqueología del C.S.I.C en Mérida, dentro del Programa del Ministerio de Ciencia y Tecnología con fondos de la Unión Europea.

Este trabajo se ha realizado durante una estancia breve concedida por la U.A.M. entre octubre de 2002 y marzo de 2003 en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma- C.S.I.C., tutelada por el Dr. Xavier Dupré, a quien agradezco su apoyo. También quiero agradecer al padre Flavio, rector de la iglesia, toda la ayuda prestada, así como a los Drs. Luis Caballero, Pedro Mateos y Federico Guidobaldí por sus opiniones, que han contribuido a mejorar este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

La riqueza de monumentos y restos materiales de época tardoantigua que conserva Roma es única en el marco de la Europa occidental. Iglesias, baptisterios, mausoleos, miles de objetos (lucernas, telas coptas, etc.) se distribuyen por toda la ciudad y por sus museos.

De entre esta gran cantidad de edificios y elementos singulares destaca una iglesia por lo peculiar de su nombre: Santa Agata dei Goti. El edificio, construido seguramente en la segunda mitad del siglo V, posee una condición que la convierte en un *unicum* dentro de la antigua capital del Imperio Romano: su antiguo carácter arriano<sup>2</sup>. Además, la época que le tocó vivir y los personajes que están vinculados a ella la hacen ser protagonista material de uno de los momentos históricos más famosos de nuestro pasado: la «caída» del Imperio de Occidente.

Su promotor es probable que fuera Ricimero, general de origen «bárbaro» que llegó a acumular gran poder político y prestigio en los últimos años del Imperio. Seguramente, se trate del último gran general y estrategia de Roma<sup>3</sup>. Como tal, luchó durante toda su carrera militar y política por la supervivencia del Imperio. Esta defensa del sistema imperial, bastante más activa que la de muchos de sus contemporáneos de origen romano, muestra una gran ambición personal, pero también una creencia en unos valores que sólo el pueblo goda entre los germanos asimiló como propios (como se verá años más tarde con la creación del reino ostrogodo en la Península Itálica y del visigodo en la Península Ibérica). Su muerte, en 472, se produce tan solo cuatro años antes de la deposición del emperador Rómulo Augusto.

De padre suevo y madre visigoda<sup>4</sup>, es muy posible que su ascendencia fuera hispana. En todo caso pertenecía al linaje real de dos de los pueblos germanos más importantes de ese periodo.

Con este trabajo nos proponemos profundizar en el conocimiento de un edificio de gran trascendencia histórica e importantísimo valor arqueológico, ya que se trata de una de las primeras iglesias, sino la primera, documentadas de rito arriano (en concreto en su primera época de existencia, entre los siglos V y VI).

Así pues, tras un primer comentario historiográfico, analizaremos algunos aspectos de su arquitectura para tratar de comprobar o desechar la posible influencia de la liturgia arriana en la disposición estructural y espacial del edificio, de cuya imagen original se conocen bastantes datos pese a las diversas reformas sufridas —sobre todo en los siglos XVII y XVIII— que dan un aspecto barroco al monumento.

---

2 A diferencia de la riqueza de datos que tenemos sobre iglesias arrianas en el Norte de Italia, en Roma sólo se tiene conocimiento de otra iglesia dedicada al culto arriano, llamada San Severino, que estaría situada «iuxta domum merulanam», aunque no se ha conservado ningún resto. De ella da noticia Huelsen en: HUELSEN, C.; CECHELLI, C.; GIOVANNONI, G.; MONNERET, U.; MUÑOZ, A., *Santa Agata dei Goti*, 1924, pp.13-20. En los años sesenta del siglo pasado, P. Testini apuntó la posibilidad de que existiera un tercer edificio arriano en Roma, descubierto en 1876 en la zona de la actual estación de Termini junto a los restos de la Puerta Viminal (ver TESTINI, «L'oratorio Scoperto al «Monte della Giustizia» presso la porta Viminale a Roma», *Rivista di Archeologia*, 1968, pp. 219-261). No obstante, fue M. Cecchelli quien realmente consideró este oratorio como un edificio de culto arriano (ver CECHELLI, «Spazio cristiano e monumenti eretici in Roma», *Atti del VI Congresso nazionale di Archeologia Cristiana*, 1986, pp. 287-296).

3 Jordanes en su *Historia de los Godos*, escrita a mediados del siglo VI, habla en términos elogiosos de Ricimero, de quien dice que era el único en ese momento capaz de comandar un ejército: «Qui veniens illico Ricimerem generum suum contra Alanos direxit, virum egregium, et pene tunc in Italia ad exercitum singularem.», (BARTOLINI, *Storia dei Goti*, 1999, p.110).

4 Así lo dice Sidonio en su panegírico al emperador Antemio, que recoge C. Cecchelli en: HUELSEN, CECHELLI, GIOVANNONI... *Op. Cit.*, p.14: «... Quodo Ricimerem in regnum duo regna vocant, nam patre Suebus a genitrice Getes ... (Panegyry. ad Anthemium Aug. , 360 ss).»

## FUENTES DOCUMENTALES E HISTORIOGRAFÍA

A pesar de la originalidad que presenta Santa Agata dei Goti entre el conjunto de las primitivas iglesias romanas<sup>5</sup>, no podemos decir que se trate de una de los edificios de la época más estudiados, sobre todo si tenemos en cuenta el gran volumen de trabajos que sobre la arquitectura cristiana en Roma se han realizado.

Sí disponemos, sin embargo, de una rica colección de documentos y textos antiguos que se han conservado y que nos aportan una valiosísima información sobre la historia de la iglesia.

El documento más antiguo, y también el más importante, es la inscripción dedicatoria que tenía el primitivo mosaico absidal. La inscripción se refiere a la donación del mismo hecha por Ricimero, acto que debió tener lugar pocos años antes de su muerte. En ella aparece también el *cursus honorum* del general suevo.

Desgraciadamente, la cúpula del ábside, y con ella el mosaico, se derrumbó en 1589, por lo que no queda ningún resto de la obra. Sí se conservan, no obstante, los dibujos del mosaico y la inscripción, recogidos por un artista renacentista llamado Ciaconio y conservados actualmente en el Códice Vaticano latino 5407 (folio 27/46-40/72). Cada folio representa una de las figuras que componían la decoración: Cristo en el centro flanqueado por seis apóstoles a cada lado. En cuanto a la inscripción, que es lo que ahora nos interesa, seguramente fue Pietro Sabino el primero en transcribirla a finales del siglo XV (*Cod. Marc. Lat. X-195*, f. 299 v.). Dice lo siguiente:

FL RICIMER VI MAG VTRIVSQ MILITIAE PATRICIVS ET EX CONS  
ORD. PRO VOTO SVO ADORNAVIT.

(Flavius Ricimerus Vir Illustris Magister Vtriusque Militiae Patricius et Ex Consulibus  
Ordinariis Pro Voto Svo Adornavit)<sup>6</sup>

Así pues, tenemos un primer dato que nos habla de que la existencia de la iglesia es por lo menos anterior al año 472.

La siguiente fuente que poseemos son los *Diálogos* de Gregorio Magno. En ellos se refleja el acto de reconsagración de la iglesia al culto católico en torno al año 592<sup>7</sup>. El papa Gregorio hace alusión a la iglesia como *Arianorum ecclesia*, pero no menciona su advocación anterior. Es al trasladar las reliquias de la mártir Ágata al antiguo edificio arriano, en esta ceremonia presidida por el papa romano, cuando la iglesia comienza a tener la dedicación a la santa muerta en Catania.

En los *Diálogos* también nos refiere los fantásticos sucesos que tuvieron lugar en la reconsagración y en los siguientes días: primero la presencia de un cerdo que salió del santuario —concretamente del *sacrarium*— y andaba entre la gente durante la ceremonia, y que Gregorio interpretó como la representación del «inmundo habitante» de la iglesia que había sido expulsa-

---

5 Otros edificios cristianos conservados en Roma de los siglos IV y V son: S. Balbina (499), S. Clemente (IV), S. Costanza (342), S. Giovanni a Porta Latina (492), Ss. Giovanni e Paolo (410), S. Lorenzo in Lucina (440), Ss. Nereo e Achilleo (377), S. Pietro in Vincoli (V), S. Prisca (V), S. Prudenziana (384), S. Sabina (422), S. Stefano Rotondo (468) y S. Vitale (401); además de las conocidas basílicas (S. Pedro el Vaticano, S. Juan de Letrán, S. María la Mayor, S. Pablo Fuori Mura y S. Sebastián). Al respecto, la obra más completa es sin duda el *Corpus Basilicarum Christianorum Romae* de R. Krautheimer.

6 HUELSEN, CECHELLI, GIOVANNONI..., *Op. Cit.*, p. 192. Para la inscripción ver también DE ROSSI, *Inscriptiones chr. U. R. VII saec. antiquiores ex opere vermiculato*, vol. II, Roma, 1888, p. 438.

7 *Gregorii M. Dialogorum*. Lib. III. Edición de Migne en P. L., tomo LXXVII, Lutetiae, 1849. Cap. XXX, col. 288.

do de la misma. Pocos días después tuvo lugar el segundo prodigio: un gran ruido que se sintió por la noche, al que siguió el descendimiento de una nube al altar que desprendía un hermoso perfume. El tercer y último suceso, y, a nuestro juicio, el más importante, que narran los *Diálogos* es el de las lámparas de la iglesia, que se encendieron solas hasta tres veces la misma noche, hecho que Gregorio Magno interpretó como la señal de que ese lugar había vuelto por fin a la luz después de un largo periodo en la oscuridad, es decir, bajo el culto arriano.

En una carta escrita por este papa a un acólito de nombre León hacia el año 593<sup>8</sup> también se habla de la reciente consagración de la iglesia. Aquí, la denominación del templo ya es la de Santa Agata «sita in Subora», es decir en el antiguo barrio conocido como la Suburra, en la colina del Quirinal. Además, en la misma hace alusión a los tiempos en que era ocupada por los «godos». También se mencionan las obras de restauración que necesita el edificio, así como las decoraciones pictóricas que el papa mandó realizar en los muros. Lástima que Gregorio Magno no describiera los motivos decorativos elegidos para pintar las paredes de la iglesia, pues hubiera sido de gran interés poder observar si la iconografía empleada aludía a esos tres grandes sucesos relacionados con la consagración de la iglesia, así como ver si el programa decorativo incluía alguna referencia al conflicto arriano, una de las cuestiones más problemáticas para la Iglesia católica de Occidente durante casi todo el siglo VI.

El siguiente documento conservado que hace mención a la iglesia es una carta de tiempos de Carlomagno<sup>9</sup>. En ella se exalta la labor del papa Gregorio Magno y se alude a los milagros ya comentados.

A esta época pertenece la siguiente intervención realizada en Santa Agata, obra del papa León III (795-816), quien donó a la iglesia distintos objetos votivos y litúrgicos (coronas, vestidos, etc.), además de sufragar las obras de restauración del tejado. Es en este tiempo cuando empezamos a tener referencias por vez primera de la existencia de un monasterio benedictino junto a la iglesia<sup>10</sup>.

Estas son las fuentes documentales más antiguas y valiosas que poseemos para el estudio de Santa Agata dei Goti. Existen diferentes documentos medievales (siglos XII al XIV) que la mencionan, pero no aportan datos nuevos para el conocimiento del antiguo edificio, de sus orígenes y de su primitiva estructura.

Para encontrar obras que traten el estudio o la descripción de la iglesia de Santa Agata tenemos que avanzar en el tiempo hasta situarnos a finales del siglo XVI<sup>11</sup>, cuando aparece el primer estudio del edificio y de su origen en la obra de César Baronio *Martyrologium Romanum*, escrita en 1586. La obra de Baronio es especialmente interesante por cuanto que está escrita tres años antes del derrumbe de la cúpula del ábside de la iglesia y, por tanto, de la desaparición del mosaico del siglo V y de la consiguiente gran renovación que sufrió el interior del edificio en los años sucesivos. Además, es la primera vez que vemos tratada la cuestión del origen de la iglesia.

---

8 EWALD, P. y HARTMANN, L. M. (ed), «Gregorii I Papae Registrum Epistolarum», en *M.G.H.* Berolini, I-253. 1891.

9 HAMPE, K., «Epistolae selectae Pontificum Romanorum Carolo Magno et Ludovico Pio regnantibus scriptae». En *Epist. Hadriani I, M.G. H.*, «Epistolae karolini aevi», tomo III, C. 791 inc. Ep. II, p. 50.

«... et post miraculum, quod in aedem ecclesia factum est, diversis historiis ipse beatus Gregorius pingi fecit eam, tam in musivo, quan in coloribus, et venerandas imagines ibidem erexit, et a tunc usque actenus venerantur.»

10 *Liber Pontificalis*. Ed. L. Duchesne, París, 1886, vol. II, p.15: «... in monasterio sanctae Agathae mastyris super Subora fecit vestem rubeam alitnam...»

11 En el estudio historiográfico hemos omitido aquellos autores que solo dan noticias puntuales sobre la iglesia o su situación dentro de obras más generales sin aportar más datos o descripciones.

En esta obra, aparte de la noticia de la consagración de Santa Agata dei Goti al catolicismo a finales del siglo VI, así como de las decoraciones que el papa Gregorio Magno hizo, Baronio habla de su época bajo la fe arriana y del mosaico donado por Ricimero<sup>12</sup>.

Leyendo detenidamente el texto de Baronio se desprende una idea nueva: la existencia de una primera iglesia católica que, algún tiempo después de la obra del general «bárbaro», pasó al culto arriano. Esta noticia no la habíamos visto anteriormente y no sabemos cuál pueda ser la fuente en la que se basa Baronio<sup>13</sup>.

También de finales del siglo XVI son los escritos de Pompeo Ugonio, que se encuentran recogidos en el *Códice Cartaceo Barb. Lat.* Ugonio aporta diferentes noticias, antiguas y modernas, sobre la iglesia de Santa Agata. Uno de los datos más interesantes que este autor nos ofrece, y que no aparecía en los anteriores documentos, es la noticia de la conservación en el pavimento de la iglesia de fragmentos de inscripciones que él considera escritas en «lengua gothica» y que relaciona con la época en que la iglesia era arriana; aunque también piensa que ésta no lo era en origen, sino tras una restauración hecha por Ricimero.

El mismo Ugonio realiza una de las descripciones más completas del antiguo mosaico y el ambiente que debía tener el ábside, (*Códice Cart. Barb. Lat.* 2161), del que dice: «Sobre la tribuna se ve de frente la imagen de los doce apóstoles con sus nombres debajo y el lugar está enteramente engrosado de teselas de mármol y el pavimento es de pórfido y serpentino adornado aunque está medio arruinado.<sup>14</sup>»

Por último, en otro texto también conservado en el *Códice Cartaceo*<sup>15</sup>, en el que Ugonio nos vuelve a describir la iglesia y su pórtico, revela nuevos datos acerca de la decoración del interior. Además, menciona una antigua inscripción dedicada a Serapis que se encontraba en Santa Agata:

«... Pavimentum ecclesiae emblemate est vermiculato; in cuius parte dextra ingre-  
diendo videtur inter duas primas columnas marmor, quod non credo fuit (sic) inscriptio  
veteris templi (est enim?)... fuisse Serapides, quia titulus forte erat in fastigio, vel supra  
portam, vel ante. Ea sic habetur mutila:

SERAPIDI DEO... (sancto. Imp. Caes.) M AVRELIVUS ANTONINVS (Augustus)  
(Pont)IFEX MAX TRIBVNICIAE POTE(st) III (p. p.) AEDE ....<sup>16</sup>»

---

12 Al respecto, Baronio escribe: «Porro illius temporibus quibus Gothorum illustres viri civitate Romana donati, ibidem consulatum et praefecturam gesserunt: ea ecclesia peculiari usui Gothorum cessit, quorum Ricimer consularis vir potentissimus, gener Anthemij Augusti, illum locum marmorum crustis, et nobilibus picturis musivo opere intextis, quibus sacrosantae Salvatoris et duodecim Apostolorum imagines exprimuntur, magnificentissime ornavit. Declarat id enim vetus inscriptio, quae ibidem in abside his verbis legitur: (reproduce la inscripción). Post haec autem cum reges Gothi, ijdemque Ariani Romae regnarent, illorum sacerdotes eandem sibi, ut propriam, quasi haereditario iure vindicarunt, tenueruntque donec Roma et Italia pulsi sunt.»

13 C. Cecchelli pone en duda esta opinión de Baronio al no estar acompañada por ningún dato en el que basarse, y advierte de la contradicción del propio Baronio en esta misma obra (*Annales ecclesiastici auctore Caesare Baronio, etc., Tomus Sextus, Romae, MDXCV, p. 295*), cuando más adelante sí admite que la iglesia fuera ya arriana en el tiempo de Ricimero (HÜLSEN, CECHELLI, GIOVANNONI... *Op. Cit.*, pp.167-204).

14 Hemos preferido presentar el texto traducido al español porque se trata, a nuestro parecer, de una información fundamental para el conocimiento del ambiente original que debió tener el interior de Santa Agata dei Goti.

15 *Cod. Cart. Barb. Lat.* 1994, titulado *Theatrum Urbis Romae*.

16 *Op. Cit.*, p. 232.

Sobre la aparición de esta inscripción C. Cecchelli (HÜLSEN, CECHELLI, GIOVANNONI..., 1924, pp. 167-204) piensa que debía de pertenecer a algún antiguo templo dedicado a Serapis —quizás el conocido como del Sol sobre la colina del Quirinal—, cercano a la iglesia para que pudiera haber sido trasladada hasta ésta sin demasiadas dificultades.

Ya en los siglos XVII y XVIII, época en la que el edificio sufrió importantes transformaciones<sup>17</sup>, aparecen las primeras obras monográficas dedicadas a la iglesia, destacando en concreto el trabajo de Fioravante Martinelli<sup>18</sup>, publicado en 1638 con el título *Diaconia S. Agathae in Subura a F. M. descripta-illustrata*. En él habla, entre otras cosas, de la zona en la que está erigida la iglesia y de los edificios que allí se construyeron en la Antigüedad, como las Termas de Constantino. Pasa después a mencionar las estructuras que componen el conjunto eclesiástico de Santa Agata (monasterio, palacio e iglesia), para terminar describiendo la iglesia y su interior. También nos cuenta la historia del edificio, especialmente las intervenciones llevadas a cabo por los distintos papas y cardenales desde Gregorio Magno en adelante.

En las postrimerías del siglo siguiente, en 1797, G. Laurenti publica su *Storia della diaconia cardinalizia e monistero abbaziale di S. Agata alla Suburra*, sin aportar ningún dato novedoso sobre el edificio, pues se basa en su mayoría en el texto de Martinelli<sup>19</sup>.

Vemos como en esta época se habla de Santa Agata dei Goti como iglesia *in diaconia*. Este hecho se debe a que tanto Martinelli como Laurenti consideran como una sola las dos iglesias dedicadas a la santa que citan las fuentes medievales: *S. Agata in diaconia* y *S. Agata super Subora*.

Será Stefano Piale, miembro de la «Pontificia Accademia Romana di Archeologia» durante la primera mitad del siglo XIX, el primero en aclarar la situación<sup>20</sup>. Piale, además de ofrecernos un completo estudio de la topografía del barrio de la «Suburra» en el que está enclavada la iglesia, argumenta la distinción de las dos Santa Agata en base a los escritos de un anónimo medieval (que no es otro que el *Itinerario de Einsiedeln*,<sup>21</sup> obra sin duda anterior al siglo X que Piale fecha en la mitad del siglo VIII)<sup>22</sup>. En dicho itinerario, uno de los más antiguos y valiosos conservados, se van citando los lugares por donde pasa el desconocido autor al ir de un punto a otro de la ciudad en forma de peregrinaje. Así, por ejemplo, en la zona del Quirinal nombra sucesivamente:

---

17 Tras el derrumbe de 1589, el ábside fue restaurado con el sufragio de los cardenales Francesco y Antonio Barberini. Es en este momento, hacia 1633, cuando se decora el interior con los frescos y las telas que representan la vida de Santa Agata. Con estas intervenciones, incluida la remodelación de la fachada hecha por F. Ferrari en 1729, se creó un ambiente barroco en la iglesia que no hizo sino envolver la estructura original del siglo V. Sin embargo, este aspecto moderno del edificio es el que ha llegado hasta nosotros.

18 Sobre Martinelli, dice GIOVANNONI (*op. Cit.*, p.128): «Martinelli, fonte principale di nozioni storiche ed artistiche relative alla chiesa, parte conferma, parte sviluppa le notizie dell'Ugonio.»

19 Ver GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p.120.

20 PIALE, S., *Della Subura antica e della Chiesa di S. Agata dei Goti*. Dissertazione letta nell'adunanza della Pontificia Accad. Romana di Archeologia, 6 marzo 1823. 1833

21 LANCIANI, R. (Edit), «Itinerario di Einsiedeln». *Monumenti della Accademia dei Lincei*, to. I, fasc. III, 1891, pp. 439-442.

22 PIALE, S., *Op. Cit.*, pp.10-11.

«f. 80  
A PORTA NUMENTANA VSQ. FO  
INS. Thermae diocletiane  
Sci cyriaci. Sci vitalis  
Scae agathae in diaconia  
Monasterium scae agatahae  
Thermae constantini»

Para Piale está clara la diferencia entre los dos templos dedicados a la mártir siciliana. Al hablar más específicamente de Santa Agata en la Suburra<sup>23</sup> y del monasterio que estaba unido a ella, comenta que, al contrario de lo que piensa Nardini<sup>24</sup>, autor del siglo XVII del que ya nos habla Laurenti y que según Piale también confunde nuestra iglesia con Santa Agata in Diaconia, es sólo la primera la que fue reconsagrada por Gregorio Magno. En su argumentación también se apoya en las fuentes del mismo Gregorio y de Anastasio, que la denominan «ecclesiam gothorum, quae est in Subura in nomine beate Agathae martyris»<sup>25</sup>. Eso, unido a las referencias que da el *Itinerario de Einsiedeln*, que, como acabamos de ver, nombra primero «Scae Agathae in Diaconia» y justo después «Monasterium Scae Agathae» antes de llegar a las Termas de Constantino, permiten asegurar que Santa Agata dei Goti y Santa Agata in Diaconia son dos iglesias totalmente distintas aunque geográficamente próximas.

No obstante, sorprende la cantidad de denominaciones que ha recibido nuestra iglesia a lo largo de estos siglos: ya sea «Ecclesiam Gothorum», «Arrianorum Ecclesiam», «Santa Agathae in Monistero», «sanctae Agathe super Subora»... Es normal que con el paso del tiempo algunos autores pudiesen llegar a equívoco al consultar distintos documentos, mezclando datos inconscientemente.

Después de S. Piale, encontramos un interesante comentario de Santa Agata dei Goti en el libro de Mariano Armellini: *Le chiese di Roma. Dalle loro origini sino al secolo XVI*, editado en 1887. Armellini destaca la obra de Ricimero, del que nos dice que se halló en la iglesia otro epígrafe con letras de plata nielada con la siguiente inscripción:

SALVIS . DD . NN EX PATRICIO RECIMERE  
PLVTINVS EVSTATHIVS . V. C. P. VRB . FECIT.<sup>26</sup>

Para este autor, Santa Agata fue la iglesia nacional de los godos en los tiempos de su dominación de Italia.

Del mismo año es el trabajo de E. Müntz: «La décoration d'une basiliche arienne au V siècle», publicado en los *Études iconographiques et archéologiques sur le M. Âge*. Müntz se centra en el estudio de los dibujos conservados del mosaico de Ricimero, describiendo una a una las figuras, considerándolas de extraordinaria calidad por su tendencia al movimiento y a la individualización de los personajes. Incluso llega a sugerir la posibilidad de que Ciaconio, el autor,

23 PIALE: «Della chiesa di S. Agata dei Goti», en *Op. Cit.*, pp.17-25.

24 LAURENTI, G., *Storia della diaconia cardinalizia e monistero abbaziale di S. Agata alla Suburra*. 1797.

25 *Liber Pontificalis. Op. Cit.*, vol. I, p. 312: «Eodem tempore dedicavit ecclesiam Gothorum quae fuit in Subora, in nomine beatae Agathae martyris». También en MOMMSEN (1898): «Gestorum Pontif. Roman». En *M.G.H.*, I, p. 162 (mirar nota a pie de página nº 5).

26 ARMELLINI, M., *Le chiese di Roma. Dalle loro origini sino al secolo XVI*, 1887, pp. 102-103.

estuviese influido por el estilo pictórico renacentista, especialmente el de Leonardo Da Vinci en su fresco de «La Última Cena», restando originalidad a la composición del siglo V<sup>27</sup>.

Müntz también piensa, al igual que Baronio, que Ricimero sólo encargó la realización de los mosaicos, siendo la iglesia anterior a su intervención<sup>28</sup>.

En 1891, el estudioso de la arqueología de época paleocristiana Orazio Marucchi lee un discurso dedicado a Santa Ágata dei Goti con motivo del aniversario de Gregorio Magno. En él habla del «desconocido» origen de la iglesia, dudando, «pese a lo que comúnmente se opina», que fuese erigida por Ricimero<sup>29</sup>. En cambio plantea que fuera una de las iglesias construidas en los diferentes barrios de Roma tras la legalización del cristianismo en el siglo IV. Para justificar esta existencia del edificio anterior a la dominación arriana se basa en el libro de *Los Diálogos* de Gregorio Magno y en la propia inscripción del mosaico<sup>30</sup>.

Marucchi es el primero en plantearse el tipo de creencia religiosa que profesaba el general suevo. Supone que fuese arriano o «al meno proteggesse quella setta che era seguita da quasi tutti i barbari; ed è, quindi, verosimile che agli ariani egli desse la chiesa della Suburra nel tempo in cui da padrone assoluto dominò Roma (...)».

Respecto a la labor de san Gregorio, propone que quiso consagrar al catolicismo las dos iglesias de culto arriano existentes en Roma para que no fueran tomadas por los Longobardos, pueblo seguidor de la herejía que acababa de invadir la Península Itálica<sup>31</sup> y que al poco tiempo se convertirán al Catolicismo.

Marucchi también es el primero en teorizar sobre la advocación que tuvo la iglesia antes de que fuera dedicada a santa Ágata. Para él es probable que en época de Ricimero el nombre fuese el de «El Salvador» o el de «Los Apóstoles», sin más base documental para justificarlo que la decoración musivaria del ábside<sup>32</sup>.

Este mismo autor escribirá en 1909 el libro *Éléments d'Archéologie chrétienne III. Basiliques et églises de Rome*, en el que incluye una pequeña descripción de la iglesia. En ella comenta que Ricimero fue enterrado en el propio edificio después de la restauración de la iglesia en 470, como lo atestiguaría el hallazgo de una lámina de bronce que llevaba inscrito su nombre y ese año, que estaría indicando también el momento en el que concluyen los trabajos encargados por el general suevo<sup>33</sup>.

---

27 MÜNTZ, E., «La décoration d'une basiliche arienne au V siècle». *Études iconographiques et archéologiques sur le M. Âge*, 1887, pp. 65-74.

28 MÜNTZ, E., *Op. Cit.*, pp. 65-74: «Le mot» adornavit «nous autorise à croire que Ricimer a fait, non pas édifier l'église, mais seulement exécuter les mosaïques qui l'ornaient (...)»

29 MARUCCHI, O., *Sant'Agata dei Goti*. Discurso leído por el centenario de S. Gregorio Magno el 14 de abril de 1891, 1891.

30 Sobre esta cuestión del origen de la iglesia, dice MARUCCHI, (*Op. Cit.*): «(...) Dalle quali testimonianze (Los *Diálogos*) a me sembra poter dedurre in primo luogo che la chiesa era più antica di Ricimere il quale la diè agli ariani, perche a ciò m'induce a credere la frase *ad catholicæ fidei culturam reducta est*, (...)».

31 O. MARUCCHI, *Op. Cit.*, asigna la fecha de 593 para la consagración, en un año crítico por la reciente invasión longobarda en el norte de la península, por lo que supone que el motivo principal sea «(...)quanto per impedire che i Longobardi ariani s'impadronissero di questa antica chiesa della loro setta, se per avventura fossero penetrati nella città.» La otra iglesia arriana es la de S. Severino (ver nota a pie nº1).

32 No obstante, es interesante apuntar que en la Península Ibérica, para las iglesias de época visigoda, sí encontramos con asiduidad la advocación de El Salvador además de la de Santa María, generalmente vinculada a la catedral o la iglesia mayor de la ciudad.

33 MARUCCHI, *Éléments d'Archéologie chrétienne...*, 1909, pp. 375-378. Esta placa creemos que es la misma que cita Armellini aunque aquí se hable de bronce y no de plata nielada (ver nota nº 25), encontrada por Doni y Muratori.



De la estructura antigua, escribe, sólo quedarían unos pocos restos, entre ellos las columnas y la traza del atrio<sup>34</sup>.

El siguiente trabajo dedicado a esta iglesia es la obra monográfica realizada en 1924 por los investigadores C. Huelsen, C. Cecchelli, G. Giovannoni, U. Monneret y A. Muñoz. Este es sin duda el estudio más completo que existe sobre Santa Ágata, siendo fundamental su lectura, pues, a nuestro juicio, no ha sido superado por los trabajos posteriores.

Se trata de una obra moderna en muchos sentidos, destacando su concepción interdisciplinar, ya que profundiza en los diversos aspectos del monumento (la topografía de la zona, las fuentes literarias, el análisis arquitectónico y de las técnicas constructivas empleadas, la labor arqueológica, las pinturas de época barroca, etc.) mediante la participación de distintos especialistas en cada materia.

En este sentido, sorprende muy gratamente la figura del arqueólogo Gustavo Giovannoni por su idea, tan actual, de cómo se debe afrontar la investigación de un monumento. Para Giovannoni es básico seguir un método científico en el complicado estudio de las antiguas iglesias de Roma, lamentándose de la falta de criterios unificados en el análisis de los monumentos. Advierte del peligro de caer en simples análisis estilísticos de la obra, en la interpretación de la documentación escrita como única fuente para su datación o en la aplicación sistemática de fórmulas sin individualizar el objeto a investigar. Él aboga, sin embargo, por un método integral y coordinado que refleje la complejidad de la historia de un edificio desde todos los enfoques posibles. Estamos, por tanto, ante una verdadera postura científica y moderna sobre cómo debe ser la investigación histórica y arqueológica<sup>35</sup>.

Giovannoni comenta la ausencia de estudios científicos anteriores a él sobre la técnica constructiva de Santa Ágata dei Goti<sup>36</sup>, exceptuando los intentos de reconstrucciones hechos por dos autores del siglo XIX, Hübsch y Rohault de Fleury, de los que no hemos encontrado más referencias.

Él realiza un completo análisis de todos los restos conservados de la estructura original (más de los que creía Marucchi, como veremos más adelante), datándola, en lo que respecta a su esqueleto tanto interno como externo, en la segunda mitad del siglo V, tanto por la técnica empleada, como por las semejanzas constructivas con las demás iglesias romanas de la época, sobre todo en lo que se refiere a la disposición de la planta y la articulación de los vanos<sup>37</sup>.

Por otro lado, Giovannoni destaca la existencia de los cimacios sobre los capiteles por lo singular de su utilización en la Roma de este periodo, pues, junto con Santa Agata, sólo se atestigua en San Stefano Rotondo y en San Stefano sulla via Latina, siendo muy poco posteriores a su empleo en Rávena<sup>38</sup>. También incide en la originalidad que presentan algunos muros de la iglesia, en donde se han empleado vasos de terracota superpuestos. De la utilización de esta técnica constructiva y su significado se ocupa en el mismo trabajo Ugo Monneret<sup>39</sup>.

---

34 MARUCCHI, *Op. Cit.*, p. 378.

35 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, en su capítulo: «Architettura ed elementi decorativi», p. 100.

36 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 100. Sobre estos dos autores cita su obra: HÜBSCH, *Monuments de l'Architecture chrétienne*. París, 1866; ROHAULT DE FLEURY, *La Messe*. Vol. II.

37 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 109. Giovannoni, en sus trabajos arqueológicos comprueba como el derrumbe de 1589 sólo afectó a la zona del ábside, en concreto a su cubierta.

38 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 109.

39 MONNERET DE VILLARD, *Op. Cit.*, «Sull'impiego di vasi e tubi fittili nella costruzione delle vólte (excursus)», pp. 147-154. Recientemente A. Augenti ha publicado un artículo en homenaje a H. Monneret, en el que cita su estudio especializado de los diferentes sistemas constructivos; ver AUGENTI, «Per una storia dell'archeologia medievale italiana: Ugo Monneret de Villard», *Archeologia Medievale.*, 2001, pp. 13-14.

En esta monografía sobre Santa Agata dei Goti, Carlo Cecchelli realiza una completísima recopilación de las fuentes escritas conservadas sobre la iglesia<sup>40</sup>. Además, profundiza en el estudio de los protagonistas directos de la historia del monumento: Ricimero y Gregorio Magno. Del primero exalta sus virtudes militares, que le convertirán en uno de los personajes más importantes del Imperio (hasta el punto que podrá acuñar moneda propia, en la que aparecerá en el anverso la imagen de una Victoria naval, iconografía que, en principio, sólo podía ser utilizada por el emperador dado su fuerte valor simbólico<sup>41</sup>) y responsable principal de la política del momento<sup>42</sup>. Cecchelli recoge todos los documentos, epígrafes y demás restos donde se le cita<sup>43</sup>, aportándonos una información valiosísima.

Al igual que Marucchi, también se refiere a la condición religiosa del *magíster militum*, preguntándose si sus orígenes son suficientes para considerar que profesara la fe arriana<sup>44</sup>.

Concluye señalando, tras estudiar el único documento de la época en el que se habla de la religión arriana, fechado en las postrimerías del siglo V y que fue transcrito por Marini (*Papiri diplomatici*, 1805, doc. CXL), que no se puede saber cuando se implantó el arrianismo en Santa Agata, ni en Roma en general, ni cuanto tiempo duró su ocupación. Sin embargo, es bastante importante el hecho de que en el texto se hable de la existencia en Roma, junto al papa católico, de un obispo arriano al que también se acude para arbitrar en los litigios entre arrianos y católicos<sup>45</sup>. De ser cierta esta noticia, nos estaría indicando la importancia que pudo adquirir la sede metropolitana arriana de Roma para el conjunto de la Península Itálica, en una época además en la que el reino ostrogodo de Teodorico está empezando a cobrar forma en torno a Rávena y en la que no habían pasado ni veinticinco años de la donación de Ricimero del mosaico absidal a la iglesia de Santa Agata. No obstante, sólo con esta noticia y el resto de datos que poseemos no se puede establecer que Santa Agata dei Goti fuera dicha sede y que además, como decía Armellini, fuera la iglesia nacional de los godos en Italia.

Por último, nos da la noticia del antiguo archivo que poseía la iglesia, ya citado por Laurenti. Cecchelli nombra a Pietro Boerio, autor del siglo XIV, como el primero en hablar del archivo y de la gran cantidad de papiros que conservaba<sup>46</sup>.

---

40 CECHELLI, *Op. Cit.*, «Apendici: documenti-epigrafí». pp. 167-204.

41 Sobre la imagen de la Victoria asociada al poder imperial ZANKER, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, 1997. La Victoria alada o *niké* es una personificación de gran carga ideológica, pues en ella confluyen dos de las virtudes más importantes que se pueden poseer: la *pietas*, ya que sirve de intercesora entre el mundo mortal y el divino, y la virtud del triunfo militar, pues corona con el laurel a aquel que sale victorioso de la batalla. Es por todo ello por lo que se representa de modo sistemático en las imágenes imperiales y, también, por lo que pasará fácilmente a la iconografía cristiana en la forma del ángel que otorga la palma de la victoria al mártir, el nuevo «triunfador» de la sociedad.

42 CECHELLI, *Op. Cit.*, «Notizie storiche della basilica», p. 15. La inscripción de la moneda dice: FL(avius) RECI(me)RVS . VI(c)TO(ria) . V . Ver CANTARELLI, *Arch. Soci. Rom. St. Patr.*, 1883, p. 272.

43 Al respecto, C. CECHELLI, (*Op. Cit.*, p.19) hace el elenco de todos los soportes en los que aparece el nombre del Ricimero: «Ricordi epigrafichi di Ricimero si hanno in due o tre marmi con l'indicazione del suo consolado (459), nelle citate monete, in una tessera broncea a lettere d'argento ed nella celebre iscrizione della basilica suburbana.»

44 CECHELLI, *Op. Cit.*, pp. 24-25: «Fu ariano Ricimero? La domanda non può venire esaudita da nessuna risposta certa. Chi voglia fare ipotesi basandosi sull'educazione religiosa ricevuta dal condottiero rimarrà nel dubbio sapendo che al tempo della sua giovinezza furono convertiti al cattolicesimo i re svevi Rechiar e Maldra. Sembra però che questo movimento spirituale avesse saltando nella Galicia e d'altra parte vi è da meditare su due fatti: che la madre di Ricimero era visigota (la madre era figlia del re visigótico Walia); che, dopo la conversión dei due re, l'arianesimo riprese il sopravvento presso gli Svevi per la diffusione attiva fattane dal prete Aiax, originario dal regno di Tolosa, e si mantenne saldo fino al secolo sucesivo.»

45 CECHELLI, *Op. Cit.*, p. 26.

46 CECHELLI, *Op. Cit.*, pp. 84-85.

Hay que esperar a 1937 para encontrar un nuevo estudio de Santa Agata dei Goti. En este caso lo lleva a cabo el gran especialista del mundo tardoantiguo Richard Krautheimer, quien, dentro de su monumental obra *Corpus Basilicarum Christianorum Romae. Le basiliche cristiane antiche di Roma (sec. IV-IX)*, realiza un análisis arquitectónico de la primitiva estructura.

Krautheimer se basa fundamentalmente en los trabajos de Giovannoni<sup>47</sup>, lo que no quita para que no aporte nuevos datos de sumo interés.

El investigador alemán llama la atención sobre el conocimiento que se tenía en el siglo XVIII de un antiguo edificio de planta circular en las cercanías de la iglesia y que estaría conformando el núcleo de la iglesia de San Bernardino<sup>48</sup>. Este hecho ya había sido comentado de forma determinada por Huesen, dudando de su verdadera existencia al considerar que se trataba de un error de transcripción de la primera fuente que lo cita, un tal Venuti<sup>49</sup>.

Pero su aportación más importante es seguramente la medición que hace tanto de los diferentes espacios como de los elementos arquitectónicos que forman el conjunto, permitiéndole comprobar la existencia de una influencia externa en la construcción original<sup>50</sup>. Krautheimer documenta el empleo del módulo bizantino, basado en el pie de 30,8 cm. en lugar del romano de 29,5 cm., ya sea en las dimensiones de las naves, como en los diámetros de los fustes y demás elementos constructivos.

El trabajo de Krautheimer es el último de los pocos estudios arqueológicos que la iglesia ha tenido. Después de su investigación nos encontramos con más de medio siglo de vacío historiográfico, solamente suplido en parte por la realización de una memoria de licenciatura a cargo de A. M. Bernardi en 1966 (Universidad de Bologna), dedicada a Santa Agata dei Goti, pero que desgraciadamente no ha sido publicada (o al menos nosotros no tenemos constancia).

Ante la ausencia de traducciones y de publicaciones en España sobre el objeto del trabajo, con este apartado historiográfico se ha intentado cubrir, parcialmente y en la medida de lo posible, dicha laguna bibliográfica.

## DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA ANTIGUA

A primera vista, la iglesia de Santa Agata dei Goti parece uno de los típicos ejemplos romanos de la arquitectura posterior a la Contrarreforma. Sin embargo, detrás de este aspecto barroco que envuelve el edificio externa e internamente, se conservan todavía importantes restos de la construcción original datada en la segunda mitad del siglo V por Giovannoni.

Es más, estructuralmente el edificio mantiene la forma de la primitiva planta; es decir: la clásica tipología basilical de tres naves, siendo la central más ancha (22,45 x 9,85 m.) que las laterales (3,75 m. de anchura), con un solo ábside semicircular sobreelevado sobre el resto.

Desde el punto de vista topográfico, la ubicación de la iglesia presenta bastante interés. Está enclavada en una de las zonas altas de la ciudad que antiguamente recibía el nombre de «barrio de la Suburra», dentro de la VII región. Este sector comprendía la colina del Quirinal, como ya hemos visto en el apartado anterior. Comenzaba a los pies de los foros imperiales, a partir del gran muro de separación que mandó construir Augusto y que llevaba el mismo nombre del barrio, para terminar en las Murallas Aurelianas (entre la Porta Chiusa y la Porta Pinciana).

---

47 KRAUTHEIMER (1937), *Corpus Basilicarum...*, p. 4.

48 KRAUTHEIMER, *Op. Cit.*, p. 4.

49 HUESEN, «Dati topografici della regione». En HUESEN, CECHELLI, etc., *Op. Cit.*, p. 5.

50 KRAUTHEIMER, *Op. Cit.*, pp. 11-12.

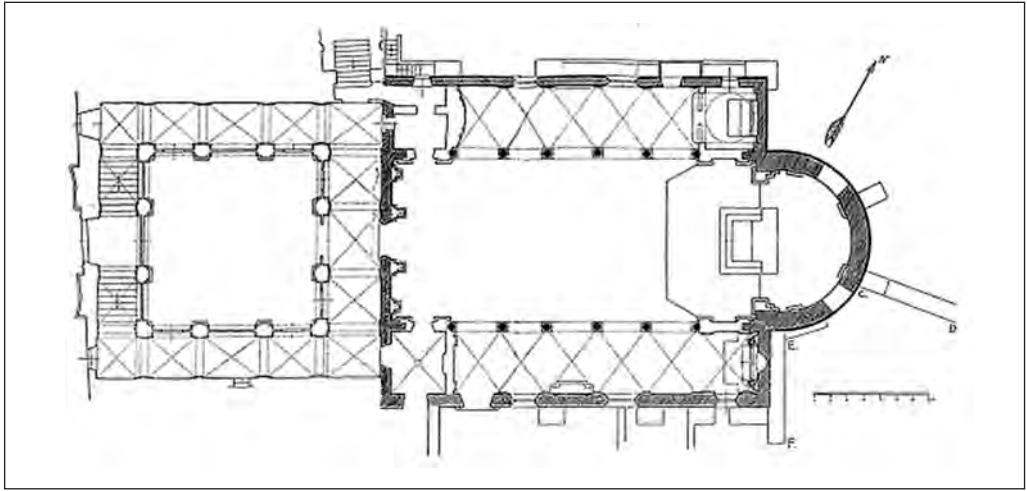


FIGURA 1. Planta de la iglesia de Sta. Agata dei Goti según Giovanni. En sombreado las partes que considera originales.

La iglesia se encontraba, por tanto, en medio de un barrio populoso, muy cerca de las Termas de Constantino, construidas algo más de un siglo antes.

### Exterior

Respecto al edificio tardoantiguo, habría que decir en primer lugar que la técnica constructiva utilizada es la típica que se emplea en las construcciones romanas de la época<sup>51</sup>. Esta técnica, conocida ya en época clásica y extendidísima por todo el Mediterráneo durante la Antigüedad Tardía, se basa en la utilización de hiladas de ladrillo separadas por verdugadas de cal, que se van superponiendo. En el caso de Santa Agata, Giovanni refleja la calidad y horizontalidad de las filas de los ladrillos, así como lo compacto de la cal y la puzolana empleada<sup>52</sup>.

Con este aparejo del siglo V se han conservado en Santa Agata dei Goti algunas partes de los muros laterales exteriores y el muro del ábside casi íntegro hasta el inicio de la bóveda. Por desgracia, todo el exterior del edificio, y por tanto también el ábside, ha sido recubierto con un revoco en la última restauración realizada hace cinco años al peligrar la estabilidad del edificio en sus zonas más antiguas, impidiendo así la visión del muro de ladrillo original<sup>53</sup>.

Destaca de este ábside una gran ventana (1,60 m. x 2,85 m.), ahora cegada, en uno de los lados del muro. Es muy posible que al otro lado se abriría otra ventana formando una composición simétrica y bastante original, pues en vez de esta solución, aunque sí esté documentada (Giovanni cita los ejemplos del ninfeo del palacio sesoriano y de Santa Balbina), es más normal encontrar en las basílicas romanas de época paleocristiana una disposición tripartita del ábside, con una ventana central que mantiene el eje axial de la basílica en sentido W-E. La ausencia de este vano cen-

51 En la descripción arquitectónica del edificio de Santa Agata consideramos apropiado seguir en líneas generales los trabajos de Giovanni y de Krautheimer.

52 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, pp. 105-106.

53 Pensamos que se podía haber optado por una solución menos agresiva que permitiese la conservación visual de todas las partes originales de la iglesia.

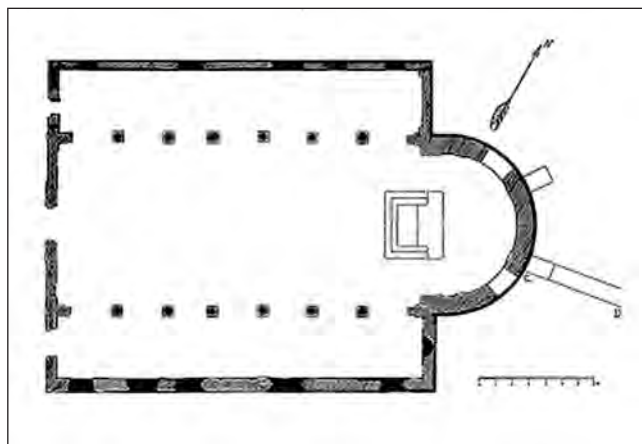


FIGURA 2. *Planta de la iglesia original. Isaac Sastre sobre Giovannoni.*

tral en Santa Agata le hace plantearse a Giovannoni<sup>54</sup> la posibilidad de que tuviera un significado litúrgico, al crear un ambiente más íntimo en el santuario mediante un juego de sombras y de luces que confluirían en el altar. Sobre esta composición bipartita de las ventanas del ábside, Krautheimer, quien escribe que se conservan las dos aunque cegadas, solamente comenta que es una disposición «bastante singular para la arquitectura paleocristiana» (1937, p. 8).

Antes de terminar con la descripción del ábside, hay que decir que adosado a él por la parte central se conserva un muro que debía continuar hasta el jardín limítrofe. Está realizado con *opus mixtum* a base de fragmentos de tufo, de ladrillo y argamasa, siendo fechado por el investigador italiano en un momento muy poco posterior a la edificación de la iglesia<sup>55</sup>. Parece que su función sea fundamentalmente de refuerzo, haciendo de contrafuerte del ábside. Este hecho nos indica que ya desde los primeros momentos de la vida del edificio hubo problemas de estabilidad y de pesos, que terminarían desembocando, entre otras cosas, en el derrumbe de la bóveda en 1589.

En cuanto a los muros laterales de la iglesia, Giovannoni y Krautheimer coinciden en señalar el lado meridional de la nave central, que sobresale en altura respecto a las dos naves laterales, como la zona donde mejor se ha conservado la estructura del siglo V. A diferencia de la parte inferior del muro, correspondiente al interior con la nave lateral S, que ha sufrido importantes intervenciones en épocas posteriores<sup>56</sup>, esta zona superior mantiene el paramento primitivo<sup>57</sup>. Pero lo más importante es que conserva las huellas de las ventanas que se abrían a lo largo del muro. Tenían en total un número de siete, con unas dimensiones muy parecidas a las del ábside (1,70 m. x 2,80 m.), generando el mismo ritmo de sucesión de vanos que las iglesias de su tiempo (como la restaurada Santa Sabina, Santa María Mayor, San Stefano Rotondo, etc.), que no es otro que el ritmo del aula clásica romana.

54 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 105.

55 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 106. Desgraciadamente, al igual que el ábside, este muro ha sido tapado con el mismo revoco moderno. No obstante, en GIOVANNONI (tav. XII) y en KRAUTHEIMER (1937. fig. 2) se conserva una foto de esta zona en la que se ve parte del muro aunque cubierto de abundante vegetación.

56 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 107.

57 KRAUTHEIMER, *Op. Cit.*, pp. 6-7.



FIGURA 3 y 4. Vista exterior del ábside y detalle de la ventana lateral cegada (2003). Fotografías: Irene Mañas e Isaac Sastre.

Estas ventanas fueron tapiadas en el siglo XVII, modificando por completo el ambiente al sustituirlas por cuatro grandes vanos rectangulares que se abren a cada dos de los antiguos. Esto ha provocado, sin duda, que el interior sea mucho más oscuro que en origen. Es posible que en las reformas llevadas a cabo tras el derrumbe de 1589 se decidiera sacrificar la claridad de la iglesia en beneficio de una mayor estabilidad del edificio. Vemos otra vez, por tanto, la existencia de un posible problema arquitectónico relacionado con la seguridad de los muros.

Diferente es el lado septentrional, donde se han conservado sin embargo restos de los vanos del muro inferior, es decir, de la nave lateral N. Una se encuentra bajo el campanario medieval y otra al lado, siendo del mismo tipo que las de la nave central aunque de tamaño menor. Giovannoni cree que también debieron ser siete.

Por último queda hablar de la fachada. Como apuntamos antes (ver nota nº 17), en 1729 se rehizo completamente el ingreso a Santa Agata. Fruto de esa intervención es la portada actual, que sigue los modelos del arte barroco tardío.

Nada queda, por tanto, de la fachada original. Krautheimer, basándose en un dibujo anterior a 1557 obra de Wyngaerde, piensa que la fila de ventanas de la nave central continuaría sobre la fachada, girando alrededor de todo el cuerpo de la iglesia. Nosotros creemos, sin embargo, que esta estructura recorrida por un cuerpo de vanos que se ve en la parte anterior de la iglesia en dicho dibujo renacentista, y en la que fundamenta su teoría Krautheimer, no pertenece a la fachada, sino que sea una especie de atrio de entrada. Además, en la representación de Wyngaerde parece que adosa al campanario, construido en el siglo XII, dando la sensación de ser una obra unitaria y, por tanto, no perteneciente a la estructura primitiva<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> De todas formas nos basamos en un dibujo del que no se sabe hasta que punto representa objetivamente la realidad. Por ello, no podemos hacer otra cosa sino especular sobre como sería esta zona anterior a la iglesia.

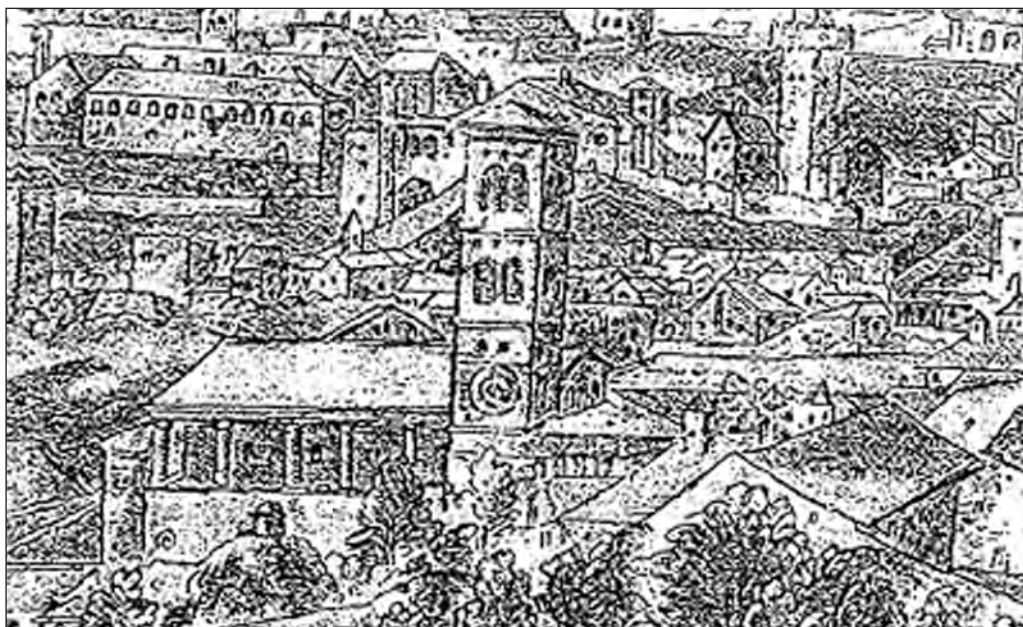


FIGURA 5. Detalle del grabado de Wyngaerde. Medios del siglo XVI.

Giovannoni también utiliza este diseño del siglo XVI para estudiar la fachada del edificio, deteniéndose en las tres ventanas dibujadas en la parte superior y que apunta como una característica propia de las iglesias de Roma<sup>59</sup>.

Este dibujo representa una cubierta a dos aguas, generando un frontón triangular como frente en cuya parte superior se encuentran los tres vanos citados por Giovannoni.

### *Interior*

Si en el exterior poco queda de la estructura primitiva, el interior ha sido objeto de una importante transformación, fundamentalmente estilística, en época moderna.

Lo que más ha cambiado es, sin duda, el ambiente de las naves.

Tras los trabajos arqueológicos de Giovannoni, encaminados a determinar el tipo y la posición de las columnas y de los arcos (1924, p.108), se comprobó que las arcadas de separación de las naves eran en origen siete, y no cinco como se ven en la actualidad, al eliminarse las dos de los extremos en cada intercolumnio<sup>60</sup>.

Las excavaciones se efectuaron bajo el pavimento, demostrando la existencia de antiguos muros longitudinales sobre los que apoyan las columnas, con un grueso dado de travertino que funcionaría como zócalo<sup>61</sup>.

---

59 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 119.

60 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 103.

61 GIOVANNONI, *Op. Cit.*, p. 108.

En cuanto a las columnas, el arqueólogo italiano sostiene que el único elemento original que no se conserva son las bases, que fueron sustituidas por las actuales de tipo ático en mármol. Los fustes, de granito rojo, son los antiguos; mientras que los capiteles, de estilo jónico y que en principio dan la sensación de pertenecer a la obra barroca, son también los primitivos de travertino que se colocaron en el siglo V aunque envueltos bajo una capa de estuco. Más problemática es la cuestión de los cimacios. Para Giovannoni, su investigación demostró que en origen eran también de travertino con forma de pirámide truncada (como los existentes en las iglesias ravenáticas), pero que fueron recortados y recubiertos de estuco dorado en el Barroco, modificando completamente la primitiva forma. Sería necesaria, a nuestro juicio, una nueva investigación que documentase gráficamente esta teoría, pues sobre el cimacio sólo se conserva un dibujo, en blanco y negro, de 1924.

Finalmente, de cada cimacio arrancan dos arcos, que no son otros que los de ladrillo de la estructura tardoantigua.

### *El espacio del santuario*

La estancia más importante de una iglesia es, sin lugar a dudas, su *sancta sanctorum*. Allí, en torno al altar, es donde tiene lugar el núcleo fundamental de la ceremonia cristiana. Es por ello que el estudio del presbiterio y del ábside merece hacerse con mayor detenimiento; más, todavía, si nos hallamos en una iglesia que durante su primera fase de ocupación fue arriana.

Sin embargo, estructuralmente no parece tener ninguna diferencia respecto a las iglesias católicas del siglo V. Solamente el elemento ya citado de las dos ventanas dispuestas diagonalmente en sentido convergente a la posición del altar presenta algún rasgo de peculiaridad. Como ya hemos visto, con esta composición se consigue crear un efecto más íntimo en el santuario, de recogimiento, destacando la figura del altar entre la penumbra de la estancia.

A falta de paralelos, sólo podemos conjeturar sobre la intencionalidad de esta disposición bipartita. Es sugerente la idea de la búsqueda de un ambiente concreto relacionado con el tipo de liturgia desarrollada, en este caso la arriana. Sin embargo, su elección también puede deberse a motivos puramente arquitectónicos y prácticos.

Dado los problemas de estabilidad del edificio, y teniendo en cuenta que al exterior precisamente en la parte central del ábside existe otro muro a modo de contrafuerte, es posible que se optara por abrir solo dos vanos laterales, que suponen menos riesgo y menos puntos de presión que la composición tripartita, la cual resta solidez a la estructura. De esta manera se contrarrestaban los empujes laterales, con el contrafuerte, y los verticales, macizando más de lo habitual el muro del ábside.

Otro rasgo singular de la zona de la cabecera es el empleo en sus muros superiores (en el frontón oriental apunta Krautheimer) de vasos de terracota con la base cortada. Se trata, como dicen sus investigadores, de un procedimiento usado de manera sistemática en las bóvedas de las construcciones ravenáticas, desde el mausoleo de Gala Placidia a San Vital. Es una manera de aligerar peso en la cubierta mediante la creación de espacios huecos. Por ello, Giovannoni supone que se utilizó en un primer momento para la bóveda del ábside, imaginamos que en la zona de los «riñones», siendo recolocados en otras partes altas del muro tras su derrumbe a finales del siglo XVI. Sobre este particular, Krautheimer<sup>62</sup> plantea que su nueva disposición en el frente E permite aligerar el peso del arco triunfal del ábside.

---

62 Sobre el asunto, dice R. Krautheimer (*Op. Cit.*, p. 8): «Interessante è la tecnica muraria del frontone ad est: giacchè, mentre quello ad ovest consiste in mattoni identici nella forma e nella struttura a quelli delle altre parti origina-





FIGURA 6-8. Fragmentos de cancelos de Sta. Agata dei Goti. Fotografía Irene Mañas e Isaac Sastre.

En cuanto al ambiente interno del santuario, apenas conservamos restos materiales de los elementos originales que lo componían. Solamente unos pocos fragmentos de cancelos tallados en mármol, que ahora se encuentran en el patio y en la cripta de la iglesia y que fueron datados por Giovannoni entre los siglos V al VIII, pudieran formar parte de una primitiva estructura de separación litúrgica (transennas), semejante a las conservadas en Santa Sabina y San Clemente<sup>63</sup>, que separase el presbiterio o coro del espacio destinado a los fieles laicos.

De los demás elementos decorativos, la única vía que tenemos para aproximarnos a su conocimiento son las fuentes literarias y documentales. Del texto ya comentado de Ugonio (*Cod. Cart.* 2161), podemos desprender, aunque de forma muy relativa, que el pavimento del presbiterio estuviese hecho enteramente a base de mármoles de colores rojo y verde (pórfido y serpentino). De ser así, sorprende la calidad del material empleado. Nos queda la duda, no obstante, de que Ugonio se refiera, no al suelo original del siglo V, sino al pavimento de tipo cosmatesco, compuesto por los mismos materiales y colocado en la iglesia entre el siglo XIV y el siglo XV, del que se conserva parte en el piso de la nave central. Parece más factible esta segunda posibi-

li della costruzione, il frontone ad est è composto di tubi in terracota disposti a scacchi, uno sopra l'altro e ripieni di calce (...) disposizione la quale poteva servire soltanto per alleggerire il peso del frontone che si alzava sopra l'arco trionfale.»

63 Para la escultura decorativa de esta época en Roma, ver GUIDOBALDI, F.; BARSANTI, C.; GUGLIA GUIDOBALDI, A., *San Clemente. La scultura del VI secolo*. San Clemente Miscellany IV, 2, Roma, 1992.

lidad; pero el hecho de que Ugonio hable del pavimento como medio arruinado y realizado en *vermiculatum* nos deja cierta incertidumbre al respecto. Además, hay que tener en cuenta que los pavimentos de las primeras iglesias de época paleocristiana se realizaban frecuentemente con esta técnica de *opus sectile*.

No todo el suelo de la sala estaría decorado de pórfido y serpentino. En el lado derecho, junto a la columna de mármol que separaba la nave central del presbiterio<sup>64</sup>, debía de estar incrustado el epígrafe dedicado a Serapis. Laurenti nos cuenta como esta reutilización de elementos paganos era común en los edificios cristianos, pues venía a significar el triunfo de la Iglesia sobre las antiguas religiones místicas, cuyo culto profesaba un importante sector de la sociedad romana aun en los siglos IV y V<sup>65</sup>.

Baronio, y después también Ugonio<sup>66</sup>, da cuenta de la decoración de las paredes de esta estancia, compuestas con placas de mármol. Seguramente debieron ser grandes placas rectangulares de alabastro o de un mármol que imite sus ondulaciones, como las que se conservan todavía en algunos edificios ravenáticos, especialmente en el mausoleo de Gala Placidia y en la iglesia de San Vital.

Encima de este alto zócalo marmóreo corrido que se interrumpía sólo por los dos grandes vanos ya comentados, estaba el mosaico que cubría la bóveda absidal. Suponemos que en la parte inferior de la misma se colocaría la inscripción dedicatoria de Ricimero, de forma también corrida alrededor del ábside. Después, en la zona superior, aparecía la composición decorativa que presidía la iglesia: Cristo en el centro flanqueado por los doce apóstoles, seis a cada lado.

En cuanto a la inscripción, como ya dijimos, el primero en transcribirla fue P. Sabino a finales del siglo XV<sup>67</sup>, que comenta que estaba realizada en «*opere vermiculatum*». Ugonio nos dice que las letras eran de oro. Debemos suponer, por tanto, que la inscripción era del tipo común empleado en esta época<sup>68</sup>, cuyo mejor exponente es la conservada en el interior del ingreso de Santa Sabina. En este sentido, Cecchelli (1924, p. 30) nos dice que «per analogía con altri mosaici bisogna credere che stesse su fondo turchino».

Para este autor, también el fondo del mosaico con la representación de Cristo y los apóstoles debía ser de color turquesa (C. CECHELLI, 1924, 30), con nubes, quizá, en oro o púrpura.

---

64 Evidentemente, en el lado izquierdo del presbiterio habría otra columna de mármol. Ambas sustentarían el arco «triumfal» de entrada al santuario. No obstante, no está claro si la inscripción se encontraba en esta zona del presbiterio o a la entrada de la nave principal (UGONIO, *Cod. Barb. Lat.* 1994).

65 LAURENTI, G., *Storia della diaconia cardinalizia...*, 1797, p. 3. Sobre la reutilización de elementos paganos en los primeros edificios cristianos de la Península Ibérica y su significado, ver CABALLERO, L. y SÁNCHEZ SANTOS, J. C., «Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano», en *Cristianismo y aculturización en tiempos del Imperio Romano*. Antigüedad y Cristianismo, 1990, pp.431 y ss. Este es un hecho común en todas las culturas antiguas, como se puede observar, por ejemplo, en la colocación de dos pilastras visigodas a modo de jambas en el aljibe de la Alcazaba musulmana de Mérida, con la posible connotación de sumisión al nuevo poder que esta ubicación puede conllevar.

66 CECHELLI, C., «Appendice di documenti», en *Op. Cit.*, pp. 180-182 (ver nota n° 10).

67 SABINO, P: *Cod. Marc. Lat.* X-195, f.299 v. Recogido en DE ROSSI (1888): *Inscriptiones chr. U. R. VII saec. Antiquiores*. Roma, vol. II, p.438.

68 Sobre la inscripción y su relación con las realizadas por esa época, CECHELLI (1924, p. 22): «Un'epigrafe di chiesa romana che poteva paragonarse a questa era la dedica di Flavio Felice nel mosaico absidale della basilica lateranense: «FL. FELIX V C MAGISTER UTRISQUE MILITIE PATRICIUS ET CONSUL ORDINARIUS ET PADUSIA EIUS ILLUSTRIS FEMINA VOTI COMPOTES DE PROPRIO FECERUNT». Flavio Felice fu console con Turus nel 428, patrizio nel 429.»

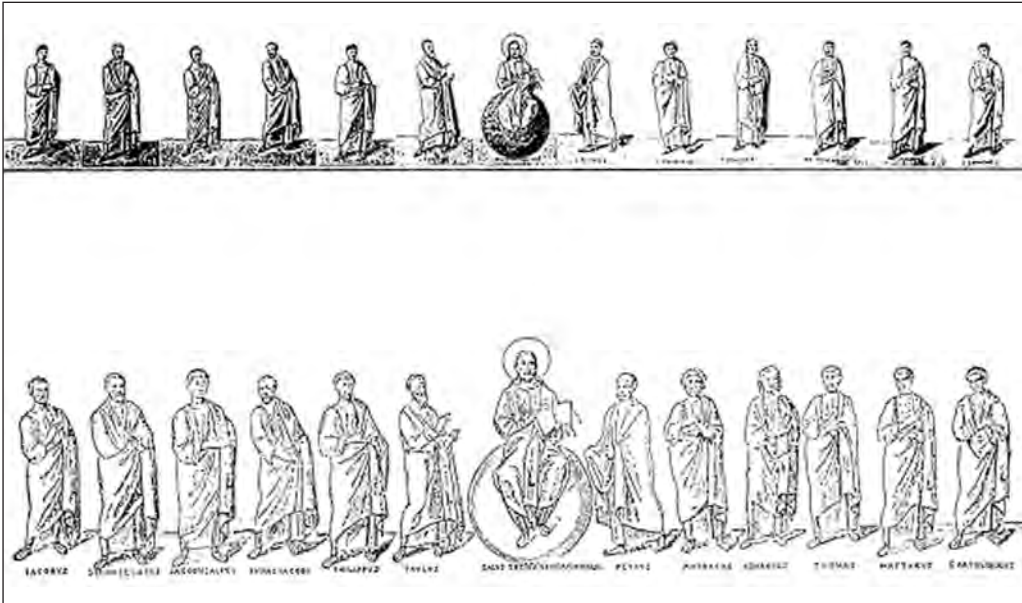


FIGURA 9. En la zona superior reconstrucción de la disposición de los apóstoles y Cristo según los folios del Códice Vaticano Lat. 5407. En la zona inferior reconstrucción hecha por Ciampini en el siglo XVII, cambiando el orden de las figuras entre S. Jacobus y S. Jacobus Alpei.

Aunque ésta interpretación del investigador italiano no deja de ser una mera hipótesis, es muy probable que la composición poseyera un gran colorido, acorde con la moda musivaria romana de los siglos V y VI.

Cada figura, vestida con túnica blanca y azul, aparecía con su nombre escrito debajo, como vio Ugonio; y estaban representados con tanta individualidad y expresividad, que el papa Paulo IV (1555-1559) decía de ellos que eran las verdaderas imágenes de los apóstoles<sup>69</sup>. Verdaderamente, los rostros de los personajes, tal como aparecen en el Códice Vaticano, reflejan un gran realismo, muy distante del hieratismo que progresivamente va imponiéndose en el arte tardoantiguo. Pero no sólo en la ejecución de las caras y los gestos de los brazos; también en el dinamismo de la composición, con los personajes en actitudes muy espontáneas, de diálogo, generando una sensación de movimiento en todo el conjunto que converge hacia la figura central de Cristo, demuestran un naturalismo todavía muy cercano a las creaciones artísticas del mundo clásico, en especial, a algunas composiciones de los sepulcros romanos de los siglos III y IV.

## CONCLUSIONES

Quedan todavía muchas dudas y cuestiones que plantearse sobre la iglesia de Santa Agata dei Goti. La primera atañe a su propio origen: ¿Arriano o católico?

69 MÜNTZ: *Op. Cit.*, p. 66.



FIGURA 10. Dibujo de las pinturas del ábside del «Oratorio del Monte de la Justicia», realizado por De Rossi antes de que desaparecieran y datadas por él en la segunda mitad del siglo V.

Con los datos de que disponemos en la actualidad no se puede establecer ninguna conclusión categórica. Hemos visto en la crítica historiográfica, como poco a poco los distintos estudiosos de esta iglesia se iban cuestionando su origen arriano y se terminaban decantando por una primera basílica católica reconvertida después al arrianismo. Sin embargo, sus dos investigadores más importantes, Giovannoni y Krautheimer, consideran que su origen, en la segunda mitad del siglo V y por tanto muy próximo a la donación del mosaico por parte de Ricimero, es arriano.

Por otra parte, la zona en la que se construyó la iglesia corresponde a uno de los barrios más populares de la antigua Roma. En él, en época bajoimperial, debieron concentrarse núcleos de habitación de numerosos soldados «bárbaros» provenientes de los pueblos germanos, que empezaron a poblar el ejército en condición de federados desde la segunda mitad del siglo IV. Es posible que muchos de ellos fueran godos y, por tanto, arrianos, y que formaran parte de los más de cinco mil hombres fieles a Ricimero que marcharon junto a él a Milán en el año 470 para volver al poco tiempo y enfrentarse al emperador. Aunque estemos hablando en términos puramente hipotéticos, hay que reconocer que la ubicación de una iglesia arriana en este barrio tiene su sentido y que, por tanto, sería perfectamente lógico que este contingente de soldados de fe arriana tuvieran un lugar de culto propio, más si cabe cuando el general que los dirige es un «bárbaro» como ellos, fuera o no él arriano<sup>70</sup>.

---

70 Esta cuestión ya quedó planteada por P. Testini (1968, p. 257), que señala el Celio y el Esquilino como los lugares de residencia habituales de las milicias bárbaras por lo menos hasta tiempos de los Antoninos, y, por tanto, la zona donde «si manifestò più attivo l'arianesimo». Testini compara esta situación topográfica del arrianismo en Roma con la que se observa en la Constantinopla del siglo V «ove un quartiere di ariani stava fuori del recinto delle mura costantiniane».

Formalmente hemos visto como la iglesia no presenta ninguna variación respecto al tipo de basílica católica de la época, y nos parece que la cuestión de los dos vanos del ábside obedece más a motivos estructurales que a litúrgicos. Es más, creemos que las iglesias arrianas no debieron presentar grandes, por no decir ninguna, diferencias arquitectónicas con aquellas católicas, pues al fin y al cabo, ambas eran cristianas y la tipología basilical, ante todo práctica, tomada de la arquitectura romana, era igual de válida para las celebraciones de las dos.

Sí es posible, no obstante, que en los motivos decorativos elegidos se optara por alguna iconografía diversa. Es ahí, junto con algunas fórmulas litúrgicas, donde debió haber posibles diferencias que mostrasen las discrepancias religiosas<sup>71</sup>. No sabemos si los muros de las naves de la iglesia de Santa Agata estaban pintados o cubiertos de mosaicos en esta época, y, por tanto, es imposible saber su iconografía. En cuanto al mosaico absidal, nada dicen Ugonio y Baronio, ni tampoco quedó recogido por Ciacconio en el Códice Vaticano, de que estuviera representada la figura de Dios padre simbolizado por la mano que descende en lo alto de la composición, como se suele ver en los mosaicos de este tiempo. Si a esto le añadimos que Cristo aparece nimbado pero sin cruz, se podría conjeturar una posible interpretación arriana del personaje de Cristo, esto es, como hombre y sin la consustancialidad con el padre. Sin embargo, en contra de esta hipótesis se puede argumentar que en otros mosaicos pertenecientes a los siglos V y VI podemos encontrar la imagen de Cristo sin el nimbo crucífero<sup>72</sup>.

Destaca también el empleo del módulo bizantino para todos los elementos que componen la iglesia, así como el uso de técnicas que se utilizaban de forma habitual en ese periodo en la arquitectura de la capital, Rávena, y también de la capital de Oriente: Constantinopla, como es el uso de los vasos de terracota cortados y del cimacio troncopiramidal. Esta influencia podría deberse simplemente a modas estilísticas que se van imponiendo poco a poco en Roma. Pero también podría tener alguna relación con la llegada en 466 del augusto bizantino Antemio al trono de la *Pars Occidentis*. Es posible que dentro de su séquito le acompañaran también arquitectos y artesanos de confianza cuyos servicios pudo disfrutar Ricimero, como *magister militum* de las tropas imperiales y como esposo de la propia hija del flamante emperador, para la construcción

---

71 Es posible que uno de los elementos decorativos que reflejasen el conflicto arriano sea el empleo reiterativo del crismón en los objetos de las iglesias católicas. En este sentido, M<sup>a</sup>. Cruz Villalón llama la atención sobre el gran tamaño de los crismones que aparecen en algunas piezas (todas ellas relacionadas con el espacio del santuario y, por tanto, con la liturgia), de época visigoda en Mérida. Esta escultura se sitúa en un contexto histórico, el del reino visigodo de Toledo del siglo VI, en el que se entabló una fuerte disputa entre el Arrianismo y el Catolicismo, plasmada en la oposición Mérida-Toledo; ver CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigótica. La escultura arquitectónica y visigótica*, 1985. También es importante el trabajo de A. Ferrua: *La polemica antiarriana nei monumento paleocristiani*, 1991.

72 Sobre la iconografía de «Cristo entre los apóstoles», su formación y evolución en los primeros siglos del cristianismo, ver: P. TESTINI, «Osservazioni sull'iconografia del Cristo in torno fra gli apostoli. A proposito dell'affresco di un distrutto oratorio cristiano presso l'agere serviano a Roma», *Riv. dell'Ist. Naz. di Arch. e S. dell'Art.*, 1963, pp. 230-300. Precisamente, esta semejanza iconográfica entre el oratorio del «Monte della Giustizia» y la iglesia de Sta. Agata dei Goti, es uno de los motivos que llevan a Testini primero (1968), y a M. Cecchelli (1986) después, a proponer una pertenencia al culto arriano para ambos edificios, que además se encontrarían en la zona de Roma donde se detecta una mayor concentración de comunidades religiosas no niceanas.

Sin duda, merecen una atención especial las palabras de Testini (1968, pp. 255-256) cuando habla de esta relación temática: «Il tema del Cristo fra gli apostoli del mosaico absidiale se ritrova —non certo per fatto casuale— nelle absidi di S. Agata dei Goti e di S. Andrea Cata Barbara (che contrassegnò la trasformazione in chiesa della basilica di Giunio Basso ad opera di un altro goto di nome Valila sotto il pontificato di Simplicio (458-483). Ignoriamo se una rappresentazione dello stesso genere ornasse l'altra chiesa ariana che G. Magno ricorda in una lettera (S. Severino)».

de sus obras personales. Si este hecho fuera cierto, la edificación de la iglesia debería haberse realizado entre los años 467 — año de la aclamación de Antemio en Roma— y 470 — fecha en la que Ricimero, al mando de 6000 hombres fieles, decide dejar Roma y se encamina hacia Milán antes de regresar para enfrentarse con Antemio—.

Con tantas dudas todavía por despejar, y a pesar del moderno estudio realizado en los años veinte, sería necesaria, a nuestro juicio, una nueva intervención arqueológica en el edificio, aprovechando el gran desarrollo científico que ha experimentado la arqueología a lo largo del siglo XX, para poder establecer conclusiones más categóricas. No obstante, sirviéndonos de los datos aportados por Giovannoni, Chechelli y Krautheimer principalmente, podemos concluir algunas cosas.

La principal es que todo apunta a que la iglesia, desde el primer momento de su construcción, tuvo problemas de peso que debieron preocupar bastante en casi todos los periodos, y que quedaron reflejados en las sucesivas intervenciones (apertura solamente de dos vanos en el ábside, colocación al poco tiempo de un muro en el exterior del mismo, empleo de la técnica de los tubos de terracota seguramente en los riñones de la bóveda, derrumbe de ésta en época moderna, cegamiento de las ventanas de la nave central reducidas a sólo cuatro en las obras del siglo XVII, cegamiento final de los dos vanos del ábside, eliminación de dos de las arcadas en cada una de las columnatas, obras de restauración a finales del siglo XX, etc.) que ha sufrido la iglesia de forma casi continuada a lo largo de su milenaria historia.

El origen de estos problemas de estabilidad sólo podría conocerse con la realización de un completo estudio arquitectónico (que incluyera el análisis de sus cimientos) y geológico del terreno. Por ahora sólo podemos conjeturar y pensar que pudo deberse a un mal planteamiento de la construcción de la estructura ya desde sus cimientos y que condicionó su desarrollo vertical, quedando crónica la enfermedad que le causó.

No sabemos si pudo influir o no el que el terreno se encuentre en pendiente, pues nos encontramos en la zona del final de la subida desde los foros imperiales y el mercado de Trajano hacia el Quirinal.

Fuera arriana o no desde el principio, lo cierto es que durante más de un siglo de vida perteneció a este culto.

## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1984): *Magistra barbaritas. I barbari in Italia*, Milano.

ARMELLINI, M. (1887): *Le chiese di Roma. Dalle loro origini sino al secolo XVI*. Topografía editrice romana, Roma, pp. 102-103.

AUGENTI, A. (2001): «Per una storia dell'archeologia medievale italiana: Ugo Monneret de Villard», *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XXVIII, Firenze, pp. 13-14.

BIRAGHI, L. (1864): *I tre sepolcri santambrosiani scoperti nel gennaio 1864*. Milano.

BOGNETTI, G. P. (1966): «La continuità delle sedi episcopali e l'azioni di Roma nel regno longobardo», *L'età longobarda*, IV, Milano.

CANCELLIERI, F.: *Noticia della chiesa di S. Agata in Suburra*. Códice Vatic. Lat. 9071, f. 168.

CECHELLI, C. (1960): «L'arianesimo e le chiese dei regni dell'Europa occidentale ed i loro rapporti con Roma sino all'800», *Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, VII, Spoleto, p. 743 ss.

- CECCHELLI, M. (1986): «<Spazio cristiano> e monumenti eretici in Roma», *Atti del VI Congresso nazionale di Archeologia Cristiana*. Pesaro – Ancona (19-23 settembre 1983), vol. 1, pp. 287-296.
- CECCHELLI, M. y BERTELLI, G. (1989): «Edifici di culto ariano in Italia», *Actes du XI Congrès International d'Archeologie Chrétienne (Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste, 21-28 septembre 1986)*, Roma, Città del Vaticano, pp. 234-243.
- CIAMPINI (1701): *Vetera Monumenta*, I, p. 250.
- DE ROSSI, G. B. (1888): *Mosaici Cristiani delle Chiese di Roma*, Roma.
- FERRUA, A. (1991): *La polemica antiariana nei monumenti paleocristiani*. Studi di Antichità Cristiana, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, XLIII, Città del Vaticano.
- FREDIANI, A. (2001): *Gli ultimi condottieri di Roma. La caduta dell'impero romano nelle vicende dei suoi protagonisti*. Newton & Compton editori, Roma, pp. 220-265.
- HÜBSCH (1863): *Altchristliche Kirchen*, tav. III, IV.
- HUELSEN, C. (1927): *Le chiese di Roma nel Medioevo. Cataloghi ed appunti*. Leo S. Olschki editore, Firenze, pp. 166-167.
- HUELSEN, C.; CECCHELLI, C.; GIOVANNONI, G.; MONNERET, U. ; MUÑOZ, A. (1924) : *S. Agata dei Goti*. Associazione artistica fra i Cultori di Architettura di Roma, Monografie sulle chiese di Roma, I, Roma.
- IACUTIUS MATTHAEUS (1758): *Christianarum antiquitatum specimina, quae in vetere Bonusae et Mennae titulo e suburana S. Agathae basilica anno 1757 Vaticanum ad Museum transvecta collustrantur*, Romae, ex typis Ioannis Zeppel.
- JORDANES (1999): *Storia dei Goti*, a cura di E. Bartolini, TEA, Milano.
- KRAUTHEIMER, R. (1937): *Corpus Basilicarum Christianorum Romae. Le basiliche cristiane antiche di Roma (sec. IV-IX)*. Vol. I., Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Città del Vaticano, pp. 2-12.
- LAURENTI, G. (1797): *Storia della diaconia cardinalizia e monistero abbaziale di S. Agata alla Susurra*, Roma.
- MANTOVANI, P. L. (1987): *S. Agata dei Goti. L'unica chiesa arriano-cristiana esistente in Roma*, Verona.
- MARINELLI, G. (1971): *Les mosaïques chrétiennes des églises de Rome. III-XIV siècles*. Istituto editoriale pubblicazioni internazionali, Roma.
- MARTINELLI, F. (1638): *Diaconia S. Agathae in Subura a F. M. descripta et illustrata*, Romae, Grignani.
- MARUCCHI, O. (1891): «S. Agata dei Goti». En *L'Arcadia*, año III, julio 1891, n. 7.
- MARUCCHI, O. (1909): *Éléments d'Archéologie chrétienne III. Basiliques et églises de Rome*. 2<sup>a</sup> édition, revue et augmentée (1<sup>a</sup> ed. 1902, Paris), Rome.
- MÜNTZ, E. (1887): «La décoration d'une basilique arienne au V siècle». En *Études iconographiques et archéologiques sur le M. Âge*, Paris.
- O'FLYNN, J. M. (1983): *Generalissimos of the Western Roman Empire*. The University of Alberta Press, Edmonton, Alberta (Canada). Capítulo 8: «Ricimer the Emperor-Maker», pp. 104-127.
- PAPINI, A. M. (1959): *Ricimero. L'agonia dell'Impero romano d'occidente*. Milan.
- PIALE, S. (1833): *Della Subura antica e della Chiesa di S. Agata dei Goti*. Dissertazione letta nell'adunanza della Pontificia Accad. Romana di Archeologia, 6 marzo 1823; Roma, tip. Puccinelli.

- ROHAULT DE FLEURY (1893): *Les saints de la Messe*, II, p. 24 y ss.
- SERAFINI (1925): «Un episodio ignorato nella storia di S. Agata dei Goti», *Roma*, III, 1925, p. 145 y ss.
- SIMONETTI, M. (1975): *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma.
- TESTINI, P. (1963): «Osservazioni sull'iconografia del Cristo in trono fra gli apostoli. A proposito dell'afresco di un distrutto oratorio cristiano presso l'agere serviano a Roma», *Rivista dell'Istituto di Archeologia e Storia dell'arte*, n.s., 11-12, p. 230 ss.
- TESTINI, P. (1968): «L'oratorio scoperto al «Monte della Giustizia» presso la porta Viminale a Roma», *Rivista di Archeologia Cristiana*, 44, pp. 219 ss.
- TOMASSETTI, G. (1902): *Il quartiere militare di Roma*, en *Rom. Mitteilungen*, 17, p. 97 ss.
- VASSILI, L. (1938): «La cultura di Antemio». *Athenaeum*, n.s., XVI, pp.38-45.
- VASSILI, L. (1936) «La figura di Nepoziano e l'opposizione ricimeriana al governo imperiale di Maggioriano». *Athenaeum*, n.s., XIV, pp.56-66.
- ZEILLER, J. (1904): «Les églises ariennes de Rome», *Melanges de l'Ecole française*, XXIV, p. 17 y ss.
- ZEILLER, J. (1905): «Etude sur l'arrianisme en Italie à l'époque ostrogotique et a l'époque lombarde», *Melanges de l'Ecole française de Rome*, 25, p. 127 ss.